Teatro Español

Borrás

Alonso
-
Anónimo

862.8

T25 53

v. 1

Digitized by the Internet Archive
in 2019 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/panchoymendrugos00alon

LIBRARY UNIV. OF
NORTH CAROLINA

SAINETE TRAGICO.

PANCHO Y MENDRUGO.

PERSONAS.

Mendrugo } *Amigos.*
Pancho }
Catana, *madre de Mendrugo.*
Chirila, *hija de Catana.*
Burraco, *cuñado de Catana.*
Ternejo, *amante de Catana.*

La escena es en uno de los barrios de Granada.

Casa pobre: al frente una puerta grande que se vea lo interior, con una mesa, un jarro y vasos; al lado izquierdo un tonel grande cerca de la boca del teatro: Chirila estará en él al correrse el telon, y sale Burraco.

Bur. Sabes, Chirila, dónde está tu madre?
Chiril. Se levantó temprano y marchó fuera.
Bur. Te dijo dónde iba?
Chiril. Me lo dijo.
Bur. Pues dímelo.
Chiril. No quiero.
Bur. La respuesta
ha sido política y muy breve.
Chiril. Pues no sé responder de otra manera.
Bur. Sabes la grande novedad que hay?
Chiril. No entiendo una palabra de gaceta,

721596

ni lo quiero entender, pues no me importa
que el turco tenga paz ó guerra. tenga

Bur. Las noticias que traigo son muy grandes,
y tocan á tu honor y á mi conciencia.

Chiril. Si es cosa de mi honor, decirla al punto;
que ya os escucho con las dos orejas.

Bur. Ya sabes que tu padre, hermano mio,
se casó con tu madre.

Chiril Rara nueva.

Bur. Que tu naciste, y que nació tu hermano.

Chiril. Si estamos en el mundo, no era fuerza
haber nacido?

Bur. Como me interrumpas
será imposible despachar mi arenga.

Chiril Pues decid, que ya callo.

Bur. Ya prosigo.
Tu padre, pues, que de una borrachera
hace tres dias que se fué del mundo,
dando traspieses á la vida eterna,
siempre vivió con honra; mas tu madre.
(que tiene á cuatro vientos la mollera)
está tratando de segundas nuncias
aun antes que se acaben las exéquias
de su difunto esposo. Ya lo sabes.
Qué dira todo el mundo cuando sepa
que murió el héroe de los bodegones,
el jefe principal de las tabernas,
y que su muerte fué la del cochino,
que no hay en todo el barrio quien la sienta?
Ya ves que no es el caso para chanzas.
Hija eres del que pudre; y en ausencia
de tu hermano mayor, que está en presidio,
te toca, y aun te tañe, que defiendas
el qué dirán de tu difunto padre.
Ahora veremos como te manejas.

Chiril. Digo, señor, que el caso es peliagudo.

Bur. Y qué piensas hacer?

Chiril. La cosa es séria
y yo tengo por mi que asesorarme.

Bur. Y con quién lo has de hacer?

Chiril. Con la tia Pepa
que sirvió á un abogado cuando moza
y la llenó de leyes la mollera.
Bur. Pues no has de detenerte ni un instante.
Cuándo volverás?
Chiril. De aqui á hora y media.
Bur. Pero tu madre viene, disimula.
Chiril. El fingir es muy propio de las hembras.

Sale Catana de luto ridículo, con mantilla, por la derecha.

Catan. Cuñado mio, sabes que me caso?
Bur. Y seria mejor no lo supiera.
Catan Pues qué puede perderse en qué me case?
Bur. En que te cases, nada; el que tuvieras
tratada ya la boda mucho antes
de que mi pobre hermano se muriera;
fué muy mal hecho, y creo que tu esposo
llevó señales de ello en la cabeza
Catan. Eso es una malicia solamente:
egemplares tenemos á docenas
de muchas que enviudaron por la tarde
y antes de que otro dia amaneciera
estaban ya casadas.
Bur. No lo dudo.
Y algunas antes que el esposo muera,
como tu, buscan novio cuando menos;
sois muchas mas las malas que las buenas,
y tu eres la peor que he conocido.
Catan. Eso lo dice tu maldita lengua:
peores sois los hombres treinta veces.
Bur. Para igualaros andarán de priesa,
porque sois las mujeres el demonio.
Catan. Me voy de aquí por no escuchar á un bestia.
Vamos, Chirila. *(Vase.)*
Bur. Qué desenvoltura!
Ya ves, sobrina, que á tu cargo queda
estorbar que un padrastro te incomode,

ya que tu madre es tan sin vergüenza.
(Vase por la derecha).

Chiril. Tiene razon mi tio; y yo no quiero
que otro venga á ponerme leyes nuevas.

Vase por la puerta del foro, y salen por la derecha Mendrugo y Pancho andrajosos con capas.

Mend. Ya estamos en mi casa, amigo Pancho,
aquí fué donde ví por vez primera
la luz del sol; aquí donde he pasado
arjorre, sarampion, mueso y viruelas;
aquí jugué al hoynelo, á la pelota;
aquí hice las diabluras mas perversas.
De aquí salia con mis camaradas
á perseguir casadas y solteras,
á comer callos, apurar jarrillos,
y á tener cada dia mil pendencias.
De aquí salia solo muchas veces
á pasear de noche en la carrera;
á conquistar deidades de á seis cuartos,
las que me regalaron dos muletas,
en las que fuí al hespicio por octubre,
donde me las dejé para la féria.
De aquí salia para hallarme capas
antes de que á sus dueños se perdieran.
Desde aquí fuí tambien á la de Córte,
y desde allí á mudar aires á Ceuta,
donde te conocí: feliz jornada,
pues hallé la amistad mas verdadera!

Panch. No refieras, amigo, tus hazañas;
bien sé que eres capaz de hacer proezas,
y á lo que importa vamos.

Mend. Pues al caso.
Mi padre (segun dijo la tendera
que el pan y el queso nos trocó por cuartos)
se murió antes de ayer, y en tanta pena
yo no quiero que nadie me conozca,
hasta ver si se portan con decencia
mi madre y aun mi hermana; para ello

es necesario, amigo, que tu mientas
y que finjas que he muerto en el presidio,
para cogerlas de sorpresa.
Panch. Pues disimula, porque viene gente.
Mend. Me embozo y me retiro.

Mendrugo se emboza, se retira, y sale Chirila como pensativa, luego repara en Pancho y le habla.

Panch. Va de prueba.
Chiril. A quién buscais, señor, en esta casa?
Panch. Busco á doña Catana, que es la dueña,
segun me han informado los vecinos.
Chiril. Pues ahora no es posible verla,
que está ocupada; mas yo soy su hija,
y me podeis decir cuanto se ofrezca.
Panch. Vengo á traer noticias de Mendrugo.
Chiril. Un año hay que no ha escrito ni una letra.
Panch. No ha podido escribir porque se ha muerto.
Chiril. Ya Mendrugo murió! (Noticia adversa!)
sostenerme, señor, porque me caigo;
mirar que me vá á dar la pataleta
que tenemos á mano las mujeres
para cuando el cortejo nos desprecia,
ó nos regaña el padre ó el marido,
ó sucede otra cosa como esta.
Panch. Pues reclinaos en mi, no deis un golpe,
y os hagais un chinchon en la cabeza.
Chiril. Voy á hacerlo, señor, pero cuidado,
no falteis en nada á la decencia.
(Echase en los brazos de Pancho).
Panch. La mujer que es honesta en todo caso
previene las futuras contingencias.

Sale Catana mirándolos.

Catan. Tú en los brazos de un hombre! Qué delito!
Así trata su honor una doncella!
Panch. Os engañais, señora. A vuestra hija
la dió un soponcio, y porque no cayera,

la recogí cual veis.
Catan. Ya lo he entendido.
El socorrer las damas siempre es deuda
de todo caballero: y qué motivo
hubo para el letargo?
Panch. Fué la nueva
de haber muerto Mendrugo.
Catan. Qué desgracia!
Quién se la dijo?
Panch. Yo, para que sea
en todo desgraciado: mas ya vuelve
del súpito desmayo la mas bella
de todas las mujeres.
Chiril. Desdichada!

Echase Chirila en los brazos de Catana, Pancho la tiene agarrada una mano. Sale Ternejo.

Tern Qué ha sucedido aquí? Qué triste escena
es la que estoy mirando, santos cielos!
Catan. Murió Mendrugo.
Tern. Pues tener paciencia.
Quién os contó su muerte?
Panch. Yo lo he dicho.
Tern. Y cómo sucedió?
Panch De esta manera.
Silencio y atencion, oireis el caso.
(Incorpórase Chirila y Pancho se retira un poco).
Hay inmediato á la famosa Ceuta
un sitio destinado a la basu a,
donde los perros que se mueren llevan,
y todos los guiñapos é inmundicias
que se hallan en las calles y placetas:
para su conduccion hay un gran carro
tirado de dos asnos; cuyas bestias
(de edad de treinta años cada una,
de rabo corto, de agachada oreja;
de cuello largo, de barriga angosta,
que caminan á paso de cigüeña)
maneja un presidiario que se elige,

ágil, robusto, de valor y fuerzas:
como Mendrugo aventajaba á todos,
era el ejecutor de esta faena.
Salió en el triunfal carro una mañana,
que me acuerdo muy bien que mártes era,
y el dia mas aciago que se halla
en romances, historias y novelas.
Fué el caso, pues, que cerca del camino,
á el lado opuesto de una barranquera,
estaba apacentando una pollina,
como suele decirse, algo indispuesta.
Apenas los Pegasos voladores
olieron como suelen la jumenta,
cuando inclinando al sitio los hocicos,
altos los rabos, las orejas tiesas,
como fieras, partieron desbocados
tras del vil apetito que los ciega.
Mendrugo ya los llama por sus nombres,
cruje la fusta, tira de las riendas;
pero todo fué en balde, los borricos
sin ver el precipicio á que se entregan,
cual Faetonte bajaron despeñados,
dando mil tumbos de una en otra piedra.
Ví el suceso, corrí, llegué al paraje,
y hallé á Mendrugo rota la cabeza,
que anegado en su sangre y moribundo,
me miró, y esclamó de esta manera:
Aquí yace Mendrugo, amigo Pancho,
dile á madre luego que la veas,
que he muerto como un héroe; dió un suspiro
y se marchó á gozar la vida eterna.

Catan. Murió Mendrugo! Hijo desgraciado!

Tern. No hay que afligirse: si murió, requiescam,
por allá nos espere largos años,
que es lo que ahora mas nos interesa:
tratemos de alegrarnos, que no quiero
que se mezclen las bodas con las penas.
El nuncial aparato está dispuesto:
luego que el cura y los testigos vengan,
seré dueño feliz de tu hermosura.

Catan. Oh momento dichoso! Quién pudiera
apresurar el tiempo de mi gloria!
Mend. Habrá alguna mujer tan sin vergüenza
como mi madre? *(Ap.)*
Tern. Hoy, esposa mia,
todo ha de ser placer; será tu mesa
la abundancia de manjares y licores.
Y puesto que este jóven, segun cuenta,
fué amigo de Mendrugo, si tu gustas,
le puedes convidar para la fiesta. *(Vase).*
Catan. Ya habeis oido que mi esposo quiere
asistais esta noche á la opulenta
funcion de nuestra boda, y á ese hombre
que ha venido con vos, segun las señas,
si lo quereis traer podeis hacerlo
sin cortedad, con la mayor franqueza;
que hoy cabe en mi casa todo el mundo.
(Mendrugo se ha venido acercando embozado).
Mend. Cuando dos lutos hoy tener debieras,
convidas para bodas y algazaras!
Catan. Quién eres tu para que me reprendas?
Mend. Yo soy el vengador de los difuntos.
Catan. Pues te darán muy linda recompensa!
porque los muertos son agradecidos,
y se gastan con rumbo las pesetas
en regalar á sus procuradores.
Mend. Alguno puede que alce la cabeza,
y tiembles á su vista.
Chíril. Ay madre mia,
temed del embozado la sentencia,
porque segun la voz, lo tieso, y todo,
me parece que es una alma en pena
que os viene á castigar por lo pasado.
Catan. Miedo me dá de oirte. Quién pudiera
volverse escarabajo, y esconderse
sesenta varas dentro de la tierra!
Alma del otro mundo que has venido
á incomodarme, di, qué te interesa
que yo me case, ó que estuviera viuda?
Déjame, no me sigas, que las piernas.....

Porque tú..... porque yo..... porque mi esposo.....
me caso..... no me caso..... lo que quieras. *(Vase).*
(Estos tres versos los dice retirándose, y se entra).

Mend. Cómo asusta á el malvado su delito!
Mas tú, hermosa Chirila, amable, honesta,
que sentiste la muerte de Mendrugo,
ven á mis brazos, ven, no te detengas.
(Chirila se pone detrás de Pancho).

Chiril. Yo abrazar á un difunto! Qué locura!
Detenerlo, señor, que si me pesca,
me vuelve á dar aquello.

Panch. Tente, amigo,
hasta que la verdad del caso sepa.

Mend. Como huye de los muertos la cuitada
y se acerca á los vivos! Qué inocencia!
No te asustes, hermana, que estoy vivo,
y soy Mendrugo.

Panch. Vaya, no le temas.

Chiril. Con que eres mi Mendrugo?

Mend. Tu Mendrugo.

Chiril. Pues siendo de esa suerte, toda entera
tienes aquí á tu hermana. *(Abrazame).*

Panch. Qué delicia
es ver dos almas cándidas como estas
abrazarse!

Chiril. Por qué me has engañado?

Mend. Disimula, y á nadie de esta tierra
digas quién soy; cuidado, que lo mando
como tu hermano, y pido la obediencia.

Chiril. Callar siendo mujer es cosa rara.

Mend. Pues retírate y hazlo. *(Vase Chirila).*

Panch. Dí, qué intentas?

Mend. El tomar la venganza mas sañuda;
y para que volverme atrás no pueda,
he de jurar y hacer pleito homenage
de no comer jamás sentado en mesa,
y no beberlo puro, ni aun aguado,
sin que á mi furia y á mis manos mueran
los ofensores de mi amado padre.

Panch. Mira, Mendrugo, como te manejas,

que tú hace muchos años que debias
haber echado en esa plaza vieja
con los pies bendiciones; no haga el diablo
que lo que antes no fué, ahora suceda,
y se lleve el demonio lo que es suyo.

Mend. En vengándome yo, luego que vengan
calabozos y horcas, nada me importa.
(Repara en el tonel).
Pero qué veo! (intolerable pena!)
Tu eres aquel amigo que á mi padre
le daba cada dia arroba y media
del néctar que tenias encerrado
para total consuelo de sus penas,
la que apuraba un vaso tras de otro
sin dejar que una gota se perdiera!
pues yo juro ante tí, que mi venganza
será mucho mayor que fué la ofensa;
venganza, Baco, ayúdame propicio.

Sale Chirila y Burraco al paño.

Chiril. Huye, Mendrugo, mira que se acercan
aquí mi madre y su futuro esposo,
que todo lo han oido; y si te llegan
á entrecoger, te dan una sotana.

Mend. Los hombres de mi porte nunca dejan
el campo al enemigo por cobardes.

Panch. Vamos ahora, amigo, y cuando tengas
prevenidas tus cosas volveremos.

Mend. Nada hay que prevenir, yo tengo lengua
para retar en duelo a mi enemigo:
tengo navaja en cinta, y tengo fuerza:
pues qué me falta? *(Sale Burraco).*

Bur. Nada, yo lo digo;
y Burraco tu tio se presenta
á auxiliarte con armas y consejos.

Mend. Mejor fuera auxiliarme con pesetas.
Sabeis el caso?

Bur. Todo lo he escuchado.
escondido detrás de aquella puerta.

Mend. Pues oir lo que pienso.
Panch. y Bur. Ya atendemos.

Retíranse hácia la derecha los tres como que hablan entre sí, y salen por la izquierda Catana y Ternejo.

Chiril. Hoy ha de haber moquetes á docenas. (*Ap*).
Tern. Todo lo has escuchado, y qué es tu hijo
el que creiste que fantasma era:
que hay gran conspiracion contra nosotros,
que es fuerza castigarla, y que perezcan
los traidores.
Catan. Esposo, no hagas caso:
Mendrugo es hijo mio; y la obediencia
le hará que no se oponga á nuestro enlace.
Tern. Le he de abrir de los pies á la cabeza,
y á tí, y á tu cuñado, y á tu hija,
y á todo el barrio si hay quien se me atreva,
ó se vengan conmigo á picos pardos.
Mend. Ya están allí los dos.
Bur. Dale, no temas,
que aunque despues te ahorquen, nada importa,
si cumples tu deber y tu honra vengas
Catan. Esposo, no te pongas con Mendrugo,
no te haga en el ombligo una gotera
por donde eches las tripas y asadura.
(Viniéndose hácia en medio).
Tern. Puede ser que al contrario le suceda.
Oye, Mendrugo.
Mend. Dí, qué te se ofrece?
Tern. Que al instante te vayas y no vuelvas,
que esta es mi casa, y yo no necesito
que tú ni nadie con enredos venga.
Mend. En cuanto á ser tu casa ya hablaremos:
yo soy el mayorazgo, y tengo á ella
un derecho mas grande que una encina.
Ahora hemos de tratar de otra materia.
Tern. A todo estoy dispuesto, dí qué quieres?

Mend. Que oigas con atencion, y que resuelvas.
Antes de ayer murió mi heróico padre,
y esa mujer (mejor decir pudiera
esa serpiente ó ese basilisco)
hoy trata de casarse. Habrá quien crea
que no estaba tratada ya esta boda
antes que su esposo se muriera?
El buen señor dormia cada dia
diez y ocho horas, siempre á pierna suelta.
Pues qué sucedería en esta casa
durmiendo él y no durmiendo ella,
y teniendo á su lado un pretendiente,
siendo los dos bien anchos de concencia?
Mi padre se murió por no enfadarse,
porque de ser muy manso dió mil pruebas;
mas no se ha de decir que tuvo un hijo
que no sabe vengar tantas ofensas.
Esto ya está pensado, no hay remedio
nuestra honra ha de quedar muy satisfecha,
y el honor de mi padre sin mancilla.
Catan. Pues qué quieres que hagamos?
Mend. Penitencia.
Catan. Nunca he tenido vocacion de monja.
Mend. Pues ahora habrás de serlo por fuerza,
en las arrecogidas.
Tern. Qué locura!
Catana nunca ha sido recoleta.
Chiril. En que vendrá á parar esta disputa?
Bur. En romperse uno á otro la cabeza.
Chiril. Y si muere del golpe?
Bur. Que lo entierren
Tern. Ya se me vá acabando la paciencia,
y os voy á degollar uno por uno,
sin andar con preguntas y respuestas.
Retírate á tu cuarto con Chirila, *(A Catana).*
para que al ver la sangre, no suceda
que te dé algun desmayo.
Catan. Esposo mio,
atiende, mira, advierte, considera,
que te vas á perder, y que me pierdes.

Hijo, tu madre soy.
Mend. Creerlo es fuerza,
que á poderlo dudar, lo dudaria,
pero en las madres nunca hay contingencia.
Catan. Hija, cuñado, amigo, separarlos.
Panch. En los asuntos en que la honra media,
no se pueden mezclar los caballeros.
Catan. Chirila, tu que no eres caballera,
pónlos en paz.
Chiril. Yo no me meto en eso;
tengo mi aquel tambien en la pendencia,
pues yo soy quien soy, y no quiero que digan
que yo he podido ser de otra manera.
Panch. Qué bien se esplica! Raro entendimiento!
Catan. Todos me abandonais. Terrible pena!
Mas volveré á rogar. Esposo mio....
Tern. Será imposible ya que me detengas.
Catan. Hijo ....
Mend. De qué? prosigue, no te pares,
que es malo que me digas hijo á secas.
Catan Hijo mio....
Mend. Qué quieres?
Catan. Que te temples.
Mend. Mi enojo no es guitarra que se templa.
Hoy vuelves á enviudar sin ser casada;
pero á bien que no eres la primera
á quien le ha sucedido tal desgracia.
Chiril. El que haya navajazos está cerca.
Mend. Si ello es que ha de morir y no hay remedio,
para qué es andar con tanta flema?
Ya llegó, padre mio, tu venganza!

(Saca una navaja, Ternejo otra).

Bur. Ahora me gusta porque vá de veras.
Mend. Lo he de matar.
Tern. Yo á tí.
Mend. Ya lo veremos.

(Embístense. Catana se retira tapándose la cara).

Por mas que te resistas, no te queda
un minuto de vida.

Tern. Ni á tí medio.
(*Vanse por la derecha riñendo*).
Panch. Ternejo se resiste, pues ya es fuerza
ayudarle á Mendrugo. Voy corriendo. (*Vase*).
Chiril. Cuál vencerá por fin?
Bur. El que mas pueda.
Chiril. Y si muere Mendrugo! Qué infortunio!
Bur. A eso se espone todo el que pelea.
Catan. Aquí veis á una esposa y á una madre,
que la desgracia siente de cualquiera;
pero como un esposo sirve mucho,
siempre lo que mas vale mas nos cuesta.
Bur. Ya vuelve aquí el amigo de tu hermano.

Sale Pancho.

Chiril. Qué ha sucedido?
Panch. Una friolera.
De Mendrugo mejor podreis saberlo,
que ufano y vencedor aquí se acerca.

Sale Mendrugo.

Chiril. Venciste?
Mend. Como siempre.
Chiril. Qué le hiciste?
Mend. Oye el suceso sin que le falte letra.
Ya que en la calle solos estuvimos,
el infeliz temió, cual justo era,
y fiando su vida á sus talones,
en la fuga previno su defensa;
pero como corria tan turbado
se entró por la vecina callejuela
que no tiene salida, le eché mano,
y le desmondongué como una breva.
Ves aquí el instrumento de su muerte,
que ha llenado de honor nuestra ascendencia;
treinta y seis veces le clavé en su panza
porque fueran cabales tres docenas.
Mírala, esta es su sangre (no te asustes

porque es pintura con almagre hecha.
El infame lloraba (y bien hacia,
porque en tal caso yo lo mismo hiciera):
ya queda nuestra honra limpia y pura,
y la de toda nuestra parentela.
Qué me falta que hacer?

Panc. Ir á la horca,
que es el premio de hazañas como estas.

Catan Y á mí morirme de la pesadumbre
de que no encontraré ya quien me quiera,
porque una viuda pobre con dos hijos,
y que tiene algo mas de los cuarenta,
no encontrará otro novio; pues me muero.
(*Déjase caer poco á poco*).

Bur. Ha obrado mi cuñada con prudencia,
pues aunque fuera vieja, siendo rica,
hubiera muchos que la pretendieran;
cuando no por su gracia ó su jaleo,
por tromparla ó pillarle las monedas.

Chiril Y tú qué vas á hacer, Mendrugo mio?
Advierte que estoy viendo que te cercan
treinta y cuatro ministros, que te cogen,
y arrastrando te meten en la trena,
y luego...

Mend. No prosigas, que te juro
que por no verme mas en casa de abuela,
voy á darme la muerte; mas no quiero
que se junte la sangre de mis venas
con la de ese bribon que he castigado,
y por esta razon no quiero sea
mi navaja la que entre en mi pecho.
Dame un cuchillo ó dame unas tijeras,
querido Pancho, para asesinarme.

Panc. Soy tu amigo leal, y porque veas
que te quiero servir, toma y despacha.
(*Le dá un cuchillo*).

Mend. A mi hermana te encargo, que es doncella
como tú sabes, y vá á quedarse ahora
en la triste orfandad, jóven y espuesta
á los ataques de los vagamundos;

ya tu obligacion sabes, haz con ella
lo que haria cualquiera caballero.

Panc. Mátate sin cuidado y nada temas,
que nosotros acá nos compondremos.

Bur. Qué honradez, qué virtud, qué fortaleza
es la de mi sobrino!

Mend. Ya he cumplido.
Y tú, gran tonel, cuya presencia (*dándose*)
me invitó mas y mas á la venganza,
recibe de mi amor la última prueba.

(*Se dá y cae*).

Panc. Ya ha espirado Qué hacemos, pues nosotros?

Bur. Irnos á retraer alguna iglesia,
es lo mas acertado

Chiril. Pues marchemos.

Bur. Ved, mortales, que daños acarrea
la mujer que se atreve hacer su gusto
sin pensar en las malas consecuencias.

Bur = No, á la taberna!

FIN.

VALLADOLID.—1866.

Imprenta, librería y almacen de papel de F. Santaren.
portales de Espadería, núm. 25.

En la misma imprenta hay una buena coleccion de sainetes; hallándose en prensa bastantes mas títulos con objeto de aumentarla, siendo los de mas aceptacion y mas fáciles de ejecutar en cualquiera teatro de aficionados ó casas particulares.

Despiertale, mamaita
de ese sillon en que ya
y vamos á hacer las pa
bebiéndonos tres copita
Ven tu tambien, Chiri
á gozár del moscatel
que encierra ese gran tonel;
y los tres en comandita
pidamos la palmadita
de costumbre, y hasta mas ve.

e/

gu

era